

PONCELA, Anna María Fernández. Apuntes sobre el asco psicossocial. *RBSE Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, v. 17, n. 51, p. 61-75, dezembro de 2018 ISSN 1676 8965.

ARTIGO

<http://www.cchla.ufpb.br/rbse/>

Apuntes sobre el asco psicossocial

Notas sobre o asco psicossocial

Notes on psychosocial disgust

Anna María Fernández Poncela

Recebido: 06.06.2018

Aceito: 20.08.2018

Resumen: Se presenta una revisión general de la sensación y la emoción del asco. Se trata de una emoción poco estudiada y bastante compleja. Además, es una emoción que reúne naturaleza y cultura de forma muy clara. El asco como emoción adaptativa y de supervivencia. El asco como emoción moral, ideológica y política. También se invita a reflexionar sobre la importancia de las emociones en las sociedades. En particular, el asco como posible emoción que en el futuro justifique estrategias políticas de distinta orientación ideológica. **Palabras clave:** sensación, emoción, asco biológico, asco moral, futuro político.

Resumo: Apresenta uma revisão geral da sensação e a emoção de nojo. É bastante complexa e estudada um pouco de emoção. Além disso, é uma emoção que reúne natureza e cultura de forma muito clara. O asco como emoção adaptável e sobrevivência. O asco como emoção moral, ideológica e política. Você também está convidado a refletir sobre a importância das emoções nas sociedades. Em particular, o asco como emoção possível justificar estratégias políticas de orientação ideológica diferente no futuro. **Palavras-chave:** sentimento, emoção, nojo de asco biológico, moral, político futuro.

Abstract: A general review of the feeling and emotion of disgust is presented. It is an emotion little studied and quite complex. In addition, it is an emotion that brings together nature and culture very clearly. Disgust as adaptive and survival emotion. Disgust as moral, ideological and political emotion. It is also invited to reflect on the importance of emotions in societies. In particular, the disgust as possible emotion that in the future justifies political strategies of different ideological orientation. **Keywords:** feeling, emotion, biological disgust, moral disgust, future political.

“...aunque no desee suscitar asco al lector, no puedo prometer que no haya momentos en los que no puede llegar a sentirlo” (Miller, 1998, p.10).

Presentación

Este trabajo es una descripción y reflexión en torno al asco, como sensación humana, y sobre todo emoción básica y compleja, por cierto, poco abordada. Lo cual se desarrolla a través de una revisión bibliográfica seleccionada en torno a autores/as y obras consideradas inspiradoras o fundamentales en la susodicha reflexión y definición. Por lo tanto, su pretensión es ofrecer un panorama general en torno al tema e invitar hacia una mirada introspectiva, toda vez que holística, del mismo.

También se enmarca en la relación naturaleza-cultura de las emociones. Éstas como respuestas fisiológicas, cognitivas y conductuales, se relacionan íntimamente con la personalidad y la cultura, sin desestimar su carácter biológico. Y es precisamente en la cultura donde evolucionan supuestamente hacia estados superiores de “civilidad” -por emplear términos comunes-. Sin embargo, es posible afirmar lo contrario, esto es, la involución hacia lo inhumano -moral y socialmente hablando-. Cuestión esta última importante a tenerse en cuenta en la actualidad y visionando la prospectiva social y política internacional que se avecina. Por lo que este texto tiene la intención de mostrarse cual advertencia que invita a estar atentos a los movimientos emocionales de los próximos años en el espacio sociopolítico en general. En el sentido que el asco es una sensación y emoción que estructura el mundo social y la cultura, y en las sociedades actuales, resulta inquietante y desafiante, ante las situaciones de exclusión e intolerancia observadas en diversas latitudes.

Las emociones no son positivas ni negativas, son funcionales o disfuncionales, satisfactorias o insatisfactorias, encaminadas al desarrollo o deterioro de las personas, según la perspectiva gestáltica, y aquí añadiríamos de las culturas y sociedades. Las emociones siempre están, son parte constitutiva del ser humano, y lejos de los discursos de su educación y gestión, bien haríamos en comprenderlas, abrazarlas y soltarlas, pues como la energía no desaparecen, solo circulan y se transforman, de hecho, las emociones son eso: energía que mueve a la acción.

El asco, consideramos en estas páginas, ese gran desconocido, se presume constituirá un argumento vital encarnado y estimulado en el porvenir cercano, enfrentado a la empatía y la compasión. Por supuesto, nos referimos al asco social y moral como evolución o metáfora del biológico y fisiológico, y encaminado no solo en la vía de la indignación y la esperanza, sino también hacia el camino de la exclusión y deshumanización en la cual al parecer estamos transitando.

Conceptos y características

El asco como tal se relaciona con la aversión o repugnancia, si bien quizás en el lenguaje cotidiano se mencione más asiduamente el primer vocablo, y la gente dice “siento asco”. También se habla de lo abyecto y repulsivo, pero ya más desde el análisis académico que en el lenguaje coloquial. Va de algo desagradable leve hasta algo profundamente repelente. De ahí la importancia de revisar el campo semántico de conceptos afines, si bien aquí nos centraremos en el asco y su caracterización básica y general.

Asco: 1. “(Causar, Dar, Producir, Coger, Tomar, Sentir, Tener)”. Sensación provocada por algún alimento, que invita a vomitarlo como si lo rechazase espontáneamente el estómago. Repugnancia. Resistencia involuntaria a tomarlo, que puede ir o no ir acompañada de náuseas, provocadas por su aspecto u olor, por pensar o ver que está sucio o por cualquier circunstancia personal. 2. Impresión de repulsión física o moral, causada por cualquier cosa, aunque no sea de comer: “Me da asco pasar por ese sitio tan sucio. Me produce asco su comportamiento” (Moliner, 2001, p.267)

Aversión: “Sentimiento que hace rechazar cierta cosa o a cierta persona, o apartarse de ellas” (Moliner, 2001, p.310).

Repugnancia: 1 “Sensación física intensamente desagradable que producen ciertas cosas con su sabor, vista u olor, que impulsa vivamente a evitarlas y puede llegar a provocar náuseas”. 2 “Aversión moral inspirada por algo”. 3 “Disgusto o violencia con que se hace algo” (Moliner, 2001, p.932)

Repulsivo: “Repugnante, en cualquier acepción” (Moliner, 2001, p.933).

Abyecto: 1 “Aplicado a personas y, correspondientemente, a sus acciones y cualidades, se dice del que comete o es capaz de cometer acciones en que hay falsedad o traición y cobardía o bajeza”. 2 “Se aplica al que vive robando o cometiendo actos condenables” (Moliner, 2001, p.20).

Tras la revisión introductoria y obligada del diccionario, se expande una suerte de relación de cuestiones diversas que de forma minuciosa y detallada contribuyen a una definición a fondo del asco.

Desencadenantes o causas

Asco fisiológico

- Percepción a través de los sentidos, sensación y/o reacción emocional
- Sensaciones olfativas o gustativas mayormente, también táctiles y visuales, incluso auditivos (por asociación)
- Estímulos desagradables (químicos) (peligrosos, molestos)
- Se origina en la consideración de algo como desagradable o repugnante
- Alimentos en mal estado, putrefactos, malolientes, potencialmente tóxicos y contaminantes
- Secreciones corporales: heces, orín, sudor, pus, flemas, sangre, heridas, vómito
- Algunos animales: insectos, piojos, arañas, cucarachas, gusanos, ratas, reptiles
- Ciertas conductas sexuales
- Cadáveres y partes humanas seccionadas o vísceras
- Mala higiene
- Objetos o personas o animales que resultan repugnantes
- Desde olores repulsivos hasta aspectos viscosos

Curioso como los fluidos y secreciones corporales propios no parecen asquerosos mientras están en su lugar dentro del organismo humano, su percepción problemática arriba cuando están fuera del mismo. Como el caso de la saliva que en la boca la sentimos bien, pero fuera de ella nos produce asco, aunque sea nuestra propia saliva incluso. Lo cual se hace extrapolable en el asco moral con lo que es foráneo, extranjero, diferente. Lo que está afuera y se considera extraño puede llegar a ser objeto del asco. Eso sí, tanto el fisiológico como el moral, están atravesados por la biología y la cultura.

Asco social y moral

- Extranjeros, lo diferente, ajeno, distinto.
- Grupos sociales diferentes, por clase, por etnia, por cultura, por religión, etc.
- Conductas sociales y sexuales “no correctas o indeseables” que son violaciones a las normas sociales y morales: incesto, pedofilia, zoofilia, necrofilia.
- Las acciones morales condenables son consideradas prácticas asquerosas de personas, sus actos y sus cuerpos -desde la percepción subjetiva o según el discurso jurídico-.
- El asco se relaciona con el desprecio, la desvalorización, el prejuicio, el estigma y la discriminación. La diferenciación entre nosotros y ellos, con relación a las relaciones de poder y la jerarquización social, entre otras cosas (“me da asco”, “no lo trago”, “me da náuseas”).
- Incluso se habla que el asco deshumaniza a las personas, así como su importancia en la justificación del genocidio. Si bien acontece que el genocidio

produce asco. Se trata de un movimiento bidireccional del asco, y lo asqueroso es siempre el otro, ajeno y distinto, como se dijo.

- Así lo que inicialmente tiene la función de protección de enfermedades se extrapola a juicios sociales morales, se reconvierte cognitiva y conductualmente, en ideas y prácticas que justifican la discriminación, toda vez que la antidiscriminación, por decirlo de forma sucinta.

Actividad fisiológica

- Reacción físico-corporal y del sistema nervioso para simpático, sistema nervioso autónomo.
- Fisiológicamente, sensación de repugnancia y repulsión, y se expresa en la náusea y el vómito.
- Hay una reacción de malestar gastrointestinal, y tensión muscular.
- Conlleva una expresión facial de disgusto y desagrado: cejas fruncidas, elevación de las mejillas, nariz arrugada, retracción del labio superior, reducción de la cavidad de los párpados, etc. (“cara de asco”).
- Un movimiento corporal de alejamiento.
- En concreto, sobre las reacciones fisiológicas, se activa la amígdala ante estímulos repulsivos. Tanto el córtex prefrontal como la amígdala son las que generan la emoción de asco. En el cerebro el asco se localiza en la corteza insular o ínsula anterior que está en la superficie lateral.
- Reacción conductual de separación y distancia, escape y evitación, rechazo siempre.

Funciones

- Prepara al organismo para el rechazo de sustancias o condiciones del entorno ambiental aparentemente perjudiciales, ya sea por evitación de situaciones dañinas o por escape de las mismas.
- Potencia la higiene y la salud, en cuanto a valores y hábitos adaptativos para la sobrevivencia.
- Protege de las consecuencias de violar las normas culturales, esto es, fomenta las conductas sociales apropiadas y éticas, equidad y justicia, respeto por los derechos humanos y la convivencia pacífica (Abascal-Fernández *et al.*, 2014).
- Todo esto desde la versión funcional, satisfactoria y de desarrollo, por supuesto está la otra. Además, todo puede ser real, y también imaginado. Por ejemplo, se puede matar por asco y el asesinato producir también asco, además del asco hacia la muerte y los cadáveres, esto último ya dentro de otro orden de cosas más relacionado con lo biológico, aunque y también sin negar la parte cultural. Y el asco puede ser por algo físico y directo, como por una creencia o un prejuicio.

Experiencia subjetiva

- Necesidad de alejamiento o evitación del estímulo, preventiva en el presente, y relativamente normal.
- También se pueden desencadenar fobias, tales como el trastorno de ansiedad, el obsesivo compulsivo, la anorexia y la bulimia nerviosa, etc.
- Si bien parece ser una emoción universal, en cada cultura tienen lugar ciertas diferencias, tanto en el grado del asco, como en aquello que lo suscita.

Las reacciones y consecuencias

- Provoca conductas de distanciamiento, separación y rechazo, como se dijo con anterioridad.
- -Protege de alimentos, cosas, animales, personas, espacios y ambientes dañinos realmente, peligros químicos, bacteriológicos, tóxicos en todos los sentidos de la palabra.
- Protege de prácticas sociales peligrosas, dañinas para los seres humanos, personas y culturas, riesgos sociales que gracias al asco se eluden y evitan.

Lo que inicialmente se concibe como protección evolutiva, con el tiempo deviene como conducta social. La reacción emocional de disgusto y desagrado en principio física deviene en separación y juicio moral social. Por esto, es tan importante tener presente esta emoción en nuestros días.

Como una inicial presentación del tema apuntar que desde el evolucionismo Darwin consideró el asco como algo que disgusta o que ofende (1998) y parte de un mecanismo protector y de supervivencia ante lo que puede dañar o enfermar. Por su parte, desde el psicoanálisis se señala que es la revulsión y evitación hacia los productos de desecho del cuerpo humano y animal (Angyal, cit. Abascal-Fernández, 2014). Como una definición básica inicial desde una perspectiva cognitiva, antes de internarnos en las discusiones conceptuales, mencionar el trabajo de psicólogos pioneros especialistas en el tema como Rozin y Fallon (cit. Abascal-Fernández, 2014) que señalan el asco como respuesta primigenia hacia algo considerado inferior que contamina y ofende, esto es, el asco básico hacia un objeto ofensivo y relacionado con la contaminación que puede infectar o dañar, inicialmente se piensa en los alimentos contaminados. También está el asco elaborado, esto es, de algo visceral deviene en su contenido cognitivo complejo, relacionado inicialmente con el contacto con un contaminante, en el sentido de rechazo hacia lo que recuerda la naturaleza animal del ser humano (Rozin, Haidt, MacCauley, 1999), así el asco supuestamente humanizaría al separar lo animal de lo humano. En tercer lugar, seguiría el asco moral -ya distanciado de su origen biológico-, relacionado con la violación de reglas morales, tales como el racismo, la violencia o la tortura, en el sentido de protector de la dignidad humana en el orden establecido y el rechazo hacia lo denigrante (Rozin, Haidt, MacCauley, 1999). En este punto también hay debate, pues hay quien considera que el asco está a favor de la ética ante el racismo o la tortura, sin embargo, también hay quien considera que lleva a la deshumanización que justifica e incluso fomenta lo anterior, sobre lo cual se volverá más adelante. En fin, siempre la reacción de rechazo con una marcada aversión ante algo supuestamente desagradable, o incluso repugnante, algo o alguien, por supuesto.

Discusión

Al hablar del asco, para empezar, hay que saber de qué estamos hablando, y presentar las polémicas generales en torno a su significado y realidad, entre la explicación y la comprensión (Hobsbawm, 1986; Morin, 1999), en la medida de lo posible.

En primer lugar, se trata de un tema y una emoción, poco trabajada en comparación con otras cuestiones del orden de lo emocional. En segundo lugar, está la discusión básica de si se trata de sensación o emoción. Y en tercer lugar, si predomina lo fisiológico y biológico, o en su caso lo cognitivo y cultural, sin por ello olvidar el componente evolucionista, y sabiendo que todos estos enfoques en el estudio emocional tienen su parte de razón y verdad (André y Lelord, 2012).

Se considera al asco como sensación, ya que está implicado el cuerpo y la conciencia corpórea de forma directa como detección de energía en la interacción

organismo-entorno (incluido algo interno como el pensamiento). Eso sí, la sensación está ligada a la percepción y ésta puede estar distorsionada, ser parcial, bloqueada, atravesada de creencias -introyectos, experiencias obsoletas y asuntos inconclusos, todo ello según la psicoterapia *Gestalt*-. Esta mirada sobre la sensación-percepción deriva en una emoción, dentro de un *continuum*. La emoción a su vez puede ser también exagerada, disminuida o negada, y por supuesto también satisfactoria y funcional. Para finalizar la idea de este proceso, luego se produce el sentimiento -con las características de la emoción- pero que se conceptualiza y dura en el tiempo, y aparece la necesidad y la acción para satisfacer dicha necesidad (Muñoz, 2009). Por lo que el asco quedaría en sensación que produce emoción, relacionada con las emociones básicas de miedo y enojo, la primera con lo que de protección implica, la segunda con lo que de poner límites y alejamiento significa. Y en ambas cuestiones el asco tiene mucho que ver y bastante que decir.

No obstante, si es confuso pues está claro que el asco es una de las emociones más encarnadas, si la consideramos como tal, está implicado todo el cuerpo de forma aparentemente instintiva, supuestamente inevitable, además de en forma instantánea, más allá de su culturalización como la antropología y sociología han insistido, y presentaremos a continuación. Sin duda, es una emoción en la cual las reacciones emocionales son muy profundas y expuestas fisiológicamente, tanto corporal como visceralmente. "...aunque sostenga que el asco es, hasta cierto punto, independiente de la cultura, describo en detalle ese rico universo interpretativo de lo asqueroso. Estamos ante la emoción más encarnada y visceral de todas y, sin embargo, cuando opera en y en torno al cuerpo, sus orificios y excreciones, estalla un mundo de significaciones que tiñe, anima y contamina las ordenaciones políticas, sociales y morales. El asco será todo lo visceral que se quiera, pero también es una de nuestras pasiones más agresivas generadoras de cultura" (Miller, 1998, p. 13).

Como se observa la mayoría de los enfoques consideran al asco como emoción, es más hay quien la ha denominado y calificado de "la cenicienta de las emociones" (Gorman, 2012), porque ha sido algo poco abordada en comparación con la que podríamos denominar "la reina de las emociones", esto es, el miedo, en el sentido de la amplitud investigativa de la que ha sido objeto desde varios enfoques y disciplinas. Eso sí, desde hace tiempo y hasta nuestros días, ha sido y es considerada por los expertos en emociones como una emoción básica, mencionamos solo a dos autores destacados en el campo emocional que así lo afirman: Darwin (1998) y Damasio (2006). Incluso se dice que ahora está de moda entre la psicología evolutiva (Gorman, 2012). Y es que se trata de algo cotidiano en la vida humana que "Determina nuestros hábitos de higiene. Determina cuándo nos acercamos a las personas. Determina si damos un beso, con quién vamos a tener sexo, junto a quién vamos a sentarnos. Determina a qué personas hemos rechazado y eso es algo que hacemos constantemente" (Gorman, 2012). Se trata, en definitiva de una adaptación para evitar parásitos o microbios que provocan enfermedades, se considera desde una perspectiva biológica general, sin embargo, tiene que ver también con la configuración sociocultural y ética de la sociedad, como se viene diciendo y más adelante se ampliará.

Charles Darwin (2006) desde el *evolucionismo biológico* considera el asco como una emoción básica y la relaciona con el gusto y el olfato, además de la vista y el tacto. Es básica para él en el sentido de tener un sustrato neural innato, una expresión universal innata, un estado motivacional concreto y una respuesta también determinada, con lo cual tiene una base evolucionista. Pero sobre todo porque significa una adaptación evolutiva, un reflejo que protege del riesgo sanitario, diríamos en nuestros

días. Una reacción primitiva de sobrevivencia que rechaza rápida y contundentemente un peligro.

Desde la *psicobiología* y la *neurociencia* se considera que los sentidos -vista, oído, olfato, gusto y tacto- que se analizan por el sistema nervioso y los circuitos neuronales que progresivamente fueron apareciendo en la primitiva corteza prefrontal del cerebro, son parte del desarrollo evolutivo, originados en los primeros vertebrados como respuesta refleja y capacidad adaptativa al medio. Esta postura subraya que el mundo es materia y energía, y lo que vemos, oímos, olemos, gustamos y tocamos, lo crea el cerebro. El cerebro es quien percibe colores o sabores, fuera del cerebro no hay luz ni gusto (Morgado, 2012).

Sobre los sentidos añadir que el olfato y gusto se relacionan estrechamente, ya que se trata de sentidos químicos, los olores entran en el cuerpo como moléculas a través de los receptores del olfato y el cerebro, lo mismo que en la actividad de comer y el gusto. En la cavidad nasal se encuentra la mucosa olfatoria con los receptores del olfato y sus ramificaciones que recogen las moléculas, éstas mandan una señal eléctrica a fibras nerviosas hasta el bulbo olfatorio y las señales procesadas y enviadas al cerebro es lo que hace que oloremos los olores (Papalia y Wendkos, 2001).

Siguiendo con el olor -básico para el asco-: “Por el olfato, los primitivos vertebrados identificaban ya una variedad de estímulos positivos, como comida o refugios, o negativos, como predadores o peligros ambientales de los que había que alejarse. En algún momento posterior, la evolución originaria también el consecutivo desarrollo cerebral que hizo posible las genuinas sensaciones conscientes que caracterizan al olfato, uno de los primeros sentidos que se desarrollaron hace varios cientos de millones de años” (Morgado, 2012, p.81).

En la actualidad el olfato “sigue teniendo una gran utilidad adaptativa pues, junto con el sentido del gusto, nos sigue sirviendo para identificar y valorar las cosas que olemos” (Morgado, 2012, p.81). Y es en este sentido -valga la redundancia- que es capaz de generar respuestas emocionales, a veces relacionadas con la supervivencia, “como el placer ante el olor de una buena comida o el asco ante olores de sustancias en descomposición, comidas en mal estado y agentes infecciosos o que connoten enfermedad, como heces, vómito, etc. El sentido del olfato nos avisa también de situaciones especialmente peligrosas, como el olor a quemado” (Morgado, 2012, p.82).

Eso sí, la percepción olorosa suele estar influenciada por la experiencia previa, y se combina con los otros sentidos. Además, evoca de forma notable y emocional el pasado. Y si un olor se asocia a una experiencia del pasado es difícil disociarlo, si éste ha sido fuertemente desagradable el asco va a surgir ante una cosa, persona o situación similar aunque ya no esté presente el olor. También se dice que influyen en el inconsciente, por ejemplo, los considerados malos olores, hacen que las personas se sientan de peor humor y desarrollen ansiedad (Morgado, 2012).

En los estudios desde *la medicina y la biología* se considera también que el asco “es un mecanismo de evitación de enfermedades diseñado por la selección natural para evitar objetos como heces, vómito y personas que pueden ser contagiosas. Steven Pinker considera al asco como una “microbiología intuitiva”, como una teoría de los gérmenes innata. Y verdaderamente es sorprendente que la gente ha evitado posibles causas de contaminación como si supiera que existen los gérmenes, cuando el descubrimiento de los mismos se realizó a finales del siglo XIX. Por lo tanto, la ventaja evolucionista del asco evitando la transmisión de enfermedades parece clara. Se han estudiado las cosas que dan asco en diferentes culturas y evidentemente existen variaciones culturales, cosas que dan asco en una cultura y no en otra, pero existen también muchas cosas en común” (Malo *et al.*, 2012, p.1). No obstante, parecer muy

lógico este enfoque, ya que muchas culturas parecen tener asco a las heces o los cadáveres, también se ha comprobado que no parece haber asco hacia los mosquitos que también provocan enfermedades. Por otra parte, los infantes no presentan signos de asco hasta determinada edad, por ejemplo, con relación a las heces. De hecho, parece claro que el asco se aprende entre los dos y tres años. Así es posible afirmar que hay emociones y conductas que se aprenden, aunque hubiera un sustrato de predisposición innata, es evidentemente un aprendizaje cultural del asco o cierto tipo de asco (Malo *et al.*, 2012). Por ejemplo, en algunas culturas ciertos insectos se comen, mismos que en otras su simple vista produce asco. Por lo que parece pertinente señalar que si bien el asco es innato y universal, posee también improntas educativas y culturales.

Añadir a esta perspectiva que las mujeres son más sensibles al asco que los hombres en general. Por supuesto, luego hay características de personalidad de cada quien que las hace más proclives o menos a la sensación y emoción de asco. Además, las mujeres embarazadas son más asquerosas, debido a que están inmunodeprimidas (Malo *et al.*, 2012). Y es que durante el embarazo suben los niveles de progesterona - que aplaca una parte del sistema inmune de alerta temprana, la inflamación misma que puede llegar a impedir que el embrión se implante en la placenta- y con ello al parecer se incrementa la sensibilidad al asco especialmente en el primer trimestre (Gorman, 2012). Con lo cual el asco cubre la protección que disminuye debido al cambio hormonal. Por otro lado, se considera que las personas que tienen ideas más conservadoras son también más propensas al asco que las progresistas, y es que aunque se dice que lo desagradable se relaciona con lo inmoral, en este caso se trata sobre todo de un asco relacionado con cuestiones sexuales; ya que el asco sobre juicios morales o lo relativo a evitar enfermedades, parece similar entre las diferentes opciones político-ideológicas (Gorman, 2012).

De hecho, hay polémica sobre el asunto, pues es tan cierto que el asco puede ser conservador en el sentido que “nos ancla en nuestras categorías, nos ata al sistema, nos hace permanecer dentro del orden social/emocional establecido” señala Gil (2013, p.84), toda vez que reconoce que “al mismo tiempo...incorpora un cierto potencial transformador, nos hace indignarnos, nos hace sentir molestos, incómodos, y por lo tanto nos hace levantar la voz, en el momento en que, lo que nos da asco es la injusticia, el abuso, la pobreza”. Como se observa es una emoción bidireccional, como ya se dijo, y ambivalente, como se seguirá viendo.

Otro enfoque hacia el tema es desde la *antropología* y lo que nos dice de los sentidos, especialmente el olfato, que como ya se ha visto, es uno de los más íntimamente relacionados con el asco. Desde esta disciplina en los últimos años se insiste en el *construccionismo*, esto es, la percepción del mundo está filtrada por la educación cultural y las experiencias personales, lo que se subraya es la construcción social de la realidad y el peso cultural de lo emocional. En el caso del olor, la parte de la experiencia individual es importante junto con el gusto, y tiene una fuerte capacidad evocadora del pasado personal en el contexto cultural.

Eso sí, el olor no solo protege de una comida en mal estado o de un espacio infectado con bacterias nocivas, sino que el olor es también un marcador político, social y moral. David Le Breton (2007) apunta en su obra, como otros hicieran con anterioridad (Douglas, Foucault), como el otro, enemigo o extranjero “suele oler mal”, añade como *odor* y *odium* provienen de la misma raíz latina. “La desodorización y la limpieza de los ambientes populares son un intento simbólico de encuadramiento, una moralización mediante la higiene” (2007, p.256). Así que limpieza y pureza parecen correr en paralelo, y el desodorizar se toma como signo no solo de higiene sino de civilización, de estrategia de poder político.

En cuanto al estudio de otras culturas y los pueblos llamados “primitivos” se han desarrollado dos leyes con base en la magia simpática que se relacionan con la emoción aquí estudiada. James G. Frazer (2006) apunta a la *ley o principio de contagio*, esto es, la transferencia de propiedades por medio del contacto, “una vez en contacto, siempre en contacto”. Y la *ley de similitud* en el sentido de asco hacia algo semejante a lo que lo produjo en otro momento, “lo similar tiene la misma esencia”. Por lo que contacto y semejanza corren en paralelo para la aparición y proceso de asco, tocar una sustancia viscosa lo produce o simplemente el verla.

Siguiendo en el campo de la antropología, está la cuestión de la pureza y el peligro en el sentido del temor a la contaminación, y no solo por la mala higiene, sino por el miedo a la impureza y la suciedad, que ofenden el orden. “La suciedad ofende el orden. Su eliminación no es un movimiento negativo, sino un esfuerzo positivo por organizar el entorno” (Douglas, 1973, p.14). En este sentido Mary Douglas enfatiza en su obra que “Al expulsar la suciedad, al empapelar, decorar, asear, no nos domina la angustia de escapar a la enfermedad sino que estamos re-ordenando positivamente nuestro entorno, haciéndolo conformarse a una idea. No hay nada terrible ni irracional en nuestra acción de evitar la suciedad: es un movimiento creador, un intento de relacionar la forma con la función, de crear una unidad de experiencia. Si esto es así con respecto a nuestra separación, aseo y purificación, deberíamos interpretar bajo la misma luz la purificación y profilaxis primitivas” (Douglas, 1973, p.15). A lo cual añade que las ideas de contaminación actúan en el nivel instrumental y el expresivo, en el primero se trata de influenciar a los otros, las creencias refuerzan las presiones sociales, peligros y amenazas se usan como coerción sobre el otro, además de la sanción de los códigos morales. Reitera una y otra vez que “La reflexión sobre la suciedad implica la reflexión sobre el nexo que existe entre el orden y el desorden, el ser y el no-ser, la forma y lo informe, la vida y la muerte” (Douglas, 1973, p.19). El orden implica rechazar lo inapropiado y fomentar la pureza en el sistema social y simbólicamente hablando. Lo sucio más que contrario de limpieza, lo es de desorden, lo sucio y el desorden perturban pues se trata de algo fuera de su correspondiente lugar, sea físico o sea social.

Desde una mirada más *psicológica y psicoanalítica*, Julia Kristeva (1988, p.9) también opina sobre el asco “de una comida, de la suciedad, de un desecho, de una basura. Espasmos y vómitos que me protegen. Repulsión, arcada que me separa y me desvía de la impureza, de la cloaca, de lo inmundo. Ignominia de lo acomodaticio, de la complicidad, de la traición. Sobresalto fascinado que hacia allí me conduce y de allí me separa”. Esta autora, también en el sentido de Douglas señala que no es “la ausencia de limpieza o de salud lo que vuelve abyecto, sino aquello que perturba la identidad, un sistema, un orden. Aquello que no respeta los límites, los lugares, las reglas. La complicidad, lo ambiguo, lo mixto. El traidor y el mentiroso, el criminal con la conciencia limpia, el violador desvergonzado, el asesino que pretende salvar... Todo crimen, porque señala la fragilidad de la ley...” (Kristeva, 1988, p.11). Así también, apunta que “La impureza es aquello que cae del “sistema simbólico”. Es aquello que escapa a esta racionalidad social, a este orden lógico sobre el cual reposa un conjunto social, diferenciándose por ello de la aglomeración provisoria de individuos para constituir, en suma, un sistema de clasificación o una estructura” (1988, p.89). “O dicho de otro modo: el peligro de la suciedad representa para el sujeto el riesgo que corre permanentemente el orden simbólico mismo, por ser un dispositivo de discriminaciones, de diferencias” (1988:94).

Kristeva habla del “cuerpo-desperdicio” y del “cuerpo-cadáver” y afirma que “A diferencia de lo que entra en la boca y nutre, lo que sale del cuerpo, de sus poros y de sus orificios, marca la infinitud del cuerpo propio y provoca la abyección. Las materias

fecales significan, de alguna manera, aquello que no cesa de separarse de un cuerpo en estado de pérdida permanente para ser autónomo, distingo de las mezclas, alteraciones y podredumbres que lo atraviesan. Sólo al precio de esta pérdida el cuerpo se hace propio. El psicoanálisis observó acertadamente que las deyecciones anales son la primera separación material controlable por el ser humano” (1988, p.143).

Por su parte Martha Nussbaum desde *la filosofía y la política* prefiere hablar de repugnancia, la cual califica como “una poderosa emoción para la mayoría de los seres humanos. Ella modela nuestra intimidad y provee gran parte de la estructura de nuestra rutina diaria, en tanto lavamos nuestros cuerpos, buscamos privacidad para orinar y defecar, eliminamos los olores desagradables con cepillo de dientes y enjuague bucal, olemos nuestras axilas cuando nadie nos ve, nos miramos en el espejo para asegurarnos de no tener mocos atrapados entre los pelos de la nariz” (Nussbaum, 2006, p.90). Pero, además, añade esta autora como otros han hecho, la repugnancia también regula las relaciones sociales, y lo mismo que se elude las sustancias animales repulsivas o alimentos en mal estado como parte de las convenciones sociales, igual eludimos ciertos grupos humanos considerados físicamente repugnantes, “portadores de una contaminación que los elementos respetables de la sociedad deben mantener a raya” (Nussbaum, 2006, p.90). Según ella la educación y la cultura juegan un papel importante en la repugnancia y los comportamientos sociales que desencadenan estigmas en ciertos grupos de carácter subordinados, mujeres, minorías étnicas, homosexuales, pobres, etc. De ahí, se emparenta con la misoginia, el racismo, la homofobia, la aporofobia, etc. Así el estigma (Goffman, 2003) adquiere dimensión política, jerarquiza y excluye, deshumaniza en una palabra. En este sentido quien siente asco es un humano y quien es el causante del asco el asqueroso, es otro humano, considerado inhumano por ello. El paso de lo físico a lo simbólico, lo biológico a lo cultural. El asco, emoción básica primaria, deviene también en emoción social y secundaria, con componentes psicológicos y políticos concretos, políticamente correctos o incorrectos, según la mirada ideológica y la instrumentalización política de que es objeto. De lo cual se deriva que el asco no es una emoción confiable en el terreno moral, por supuesto, ya que en ocasiones se hermana con la creencia que alguien es contaminante e inferior (Nussbaum, 2006), lo mismo que puede servir para el desarrollo de valores morales en contra de lo anterior. Eso sí, el asco no es irracional *per se*, y puede jugar su papel en la justicia (Salles, 2009).

De ahí que se hable incluso de las emociones como dispositivos de control social, en el sentido de Michel Foucault (1977), puesto que el asco o repugnancia se aplica a cuerpos, comprende discursos y normas morales, entre otras cosas. Dispositivo de control “como un proceso ligado al mantenimiento del orden social vigente” (Gil, 2008, p.74), o no. Puesto que, “para evitar el asco sólo hay dos soluciones, o bien convertir su objeto en objeto de nuestra profesión o de nuestro amor, o bien evitar el contacto, siquiera visual u olfativo, con el objeto de la repugnancia, lo cual lo relaciona otra vez con lo social, dado que aquello que nos repugna es aquello que queda o se sitúa fuera de nuestro orden, fuera de lo pensable y de lo admisible, pero también se sitúa en lo social porque nuestros ascos están situados históricamente” (Gil, 2013, p.76). Siguiendo en este orden de ideas “El asco proclama que el interior (los órganos, los fluidos, los excrementos) es asqueroso y que el exterior (lo otro, lo monstruoso, lo siniestro, lo extranjero) también lo es, uno puede ser contaminado por lo que viene de fuera y por lo que viene de dentro, que una vez salidos puede volver a entrar si no estamos atentos” (Gil, 2013, p.80).

De hecho, la repugnancia se emplea para mantener al margen a ciertos grupos de personas, en el sentido que representan como la frontera o límite entre la condición

humana y la animal, y la recuerdan, todo ello por supuesto dentro de unas creencias sociales concretas y discurso político-ideológico determinado. El asco es en buena parte aprendido, como se ha dicho, y a los factores biológicos y sensoriales introyectados, se le añade la diferencia social -de todo tipo-, cuando se considera a ciertos grupos sociales como portadores de lo asqueroso (Nussbaum, 2012).

Y si ya Norbert Elias (2002) mencionaba a algunas emociones como parte de la evolución de la sociedad, William I. Miller (1998) afirma que el grado de civilización social está relacionado con las distancias o barreras entre si y lo otro, lo repugnante. Los humanos se lavan y eliminan sus desechos. Es más, Miller considera que al sentir más repugnancia a los desechos corporales u otras cuestiones, somos más civilizados. Este autor también relaciona el asco con los juicios morales básicos.

Finalmente, en nuestros días es posible hablar que “el asco no es una mera reacción fisiológica, sino que la evolución biológica y cultural ha hecho de él una emoción enormemente compleja dotada de un gran contenido cognitivo” (León, 2013, p.21). Cognitivo en el sentido de pensar y creer en las ideas de contaminación aprendidas socialmente, relacionadas con impureza y contagio, y con repulsión hacia ciertas cosas que inicialmente en la infancia no producían asco. Y es que “la repugnancia es una reacción que cada vez se aleja más de la mera fisiología para pasar a ser una emoción cargada, repleta de contenido cognitivo, vinculada a creencias, asociaciones de ideas y percepciones (muchas veces totalmente irreflexivas), y que tiene que ver con una contaminación imaginaria o metafórica más que con una contaminación real. Del mismo modo, nuestra sensibilidad hacia las fuentes de posible contaminación también se encuentra enormemente mediada por estas cogniciones” (León, 2013, p.28). Y es que como señalan varios autores (Rozin, Haidt y McCaulen, 1999) las creencias de que es lo que produce asco o dónde ha estado eso mismo, influyen en su consideración, lo considerado contaminante y contagioso -lo sea o no-, es al parecer esencial.

Si bien casi todo mundo tiene claro que el asco es una emoción básica y universal, también se insiste en que la infancia no siente asco, todo mundo sabe cómo les gusta jugar con productos viscosos o su fascinación ante sus heces, sin embargo, también hemos visto el disgusto ante algunos sabores como la acidez de un limón. En todo caso, Ekman afirma que “hay muchos niños que les gusta sentir asco y hay toda una industria que fabrica juguetes asquerosos con olores desagradables para niños. Y también hay adultos a los que les gusta sentir asco, sentir desprecio, o sentirse superior” (cit. Gil, 2013, p.78). De hecho, se afirma que “el asco también nos fascina...En el caso de los niños, se manifiesta en la vida diaria ante el interés por las heces, escarabajos, mocos, etc.” (Gil, 2013, p.84), o los adolescentes que navegan por internet buscando cosas repugnantes, para mencionar, solo algunos ejemplos.

Lo inicialmente biológico y protector, parte del proceso de selección natural (Darwin, 1998), se ha reconvertido en algo cultural y destructor en algunos casos, y en otros cultural y protector también. El asco así, considerado también significa “el desprecio, la humillación, el disgusto, el desagrado” (Gil, 2008, p.77). No obstante, esto puede ir en la vía de, por ejemplo, justificar la exclusión social, la discriminación cultural y la violencia hacia el grupo objeto de repulsión, como y también en el camino inverso, señalar y condenar al grupo excluyente, discriminatorio o violento. Todo lo cual pone en peligro la consideración de la igualdad social como valor y la dignidad de la persona como derecho (Nussbaum, 2012).

Varios de los aspectos aquí tratados, culminan actualmente con la mirada de Zygmunt Bauman, quien considera que en la sociedad contemporánea tiene lugar la producción de desechos no solo producto del consumismo, sino y también de “residuos humanos” en el sentido de ser “seres humanos residuales (los “excedentes” y

“superfluos”, es decir, la población de aquellos que o bien no querían ser reconocidos, o bien no se deseaba que lo fuesen o que se les permitiese la permanencia), es una consecuencia inevitable de la modernización y una compañera inseparable de la modernidad. Es un ineludible efecto secundario de la construcción del orden (cada orden asigna a ciertas partes de la población existente el papel de “fuera de lugar”, “no aptas” o “indeseables”) y del progreso económico (incapaz de proceder sin degradar y devaluar los modos de “ganarse la vida” antaño efectivos y que, por consiguiente, no puede sino privar de su sustento a quienes ejercen dichas ocupaciones)” (2015, p.16). Por una parte, está la problemática de la eliminación de residuos humanos, la contaminación y la basura, de otra, los residuos humanos, seres humanos propiamente excluidos del sistema, esto es, las personas que antes se denominaban marginales y que en otras épocas a pesar del concepto no lo eran pues se trataba de mano de obra que conformaba un posible ejército de reserva en cualquier momento, y que hoy sí ya parecen a todas luces superfluos al propio sistema, por lo tanto, excluidos. La construcción del otro como subalterno (Spivack, 2011), el otro como no yo (Kristeva, 1988), lo impuro (Douglas, 1973), repugnante e inhumano o animal (Nussbaum, 2006).

Reflexiones finales

“El objeto de este texto ha sido el de mostrar que no hay que dar por supuesto lo que uno siente, que no se trata de un “dato” de los sentidos sino que lo que uno siente, cuando siente asco por ejemplo, forma parte del orden emocional establecido. El asco es un “dato” social, algo que nos informa sobre cómo estamos hechos, quiénes somos, dónde estamos y a quién le vamos” (Gil, 2013:88).

El asco es un dato social, nos dice qué somos y cómo somos, deja ver cierta personalidad y esboza determinado ambiente social. Claro que en parte es biológico, pero en parte es cultural, no obstante, esta segunda parte tiene que ver con cuestiones conscientes y otras del todo inconscientes. Forma parte del orden social establecido en cada contexto espacio temporal, y se desarrolla según la biología primaria, la cultura aprendida, las experiencias personales y las normativas sociales. Nos protege de peligros reales y nos distancia de supuestos riesgos a menudo mentales e irreales. Fomenta la supervivencia y evolución humana, como y también puede conducir a la discriminación y exclusión inhumana. Navega desde las aguas calmas, entre la protección del miedo hacia lo posiblemente contaminante y peligroso, hacia las agitadas aguas del enojo que enfrenta o rechaza posibles riesgos imaginarios, sesgados por la ideología y en aras de cierto orden institucional y el poder establecido.

Y es que el asco, como se ha explorado y mostrado a lo largo de estas páginas, más allá de las cuestiones materiales, físicas y biológicas, tales como evitar una diarrea ante un alimento putrefacto, o un contagio en medio de una epidemia, abarca las prácticas sociales y cuestiones morales, tales como prevenir y censurar el abuso sexual infantil, el incesto, la tortura o el racismo, y varias cosas más. Toda vez que puede fomentar también precisamente todo lo contrario, esto es, la justificación de la violencia, la explotación, la exclusión, la tortura y la muerte, incluso la misoginia, el racismo, la homofobia y la aporofobia, en una ambivalencia que se decanta en una dirección marcada por la cultura, las creencias y sus discursos encarnados en las mentes y cuerpos de las personas en cada sociedad concreta dada. Eso sí, al tratarse de una emoción traspasada por la cultura puede cambiar, con lo positivo y negativo que esto significa. Y al ser una emoción que en general al través del olor y el gusto va directamente al sistema límbico, la reacción es de forma directa y desnuda, pues se inserta en lo inconsciente de la personalidad y la educación y la cultura de la cual se forma parte y comparte.

Es en este sentido que parece hoy más vigente que nunca la precaución o advertencia de cómo evoluciona el mundo. “La actual fase de constitución de las formas sociales de dominación se caracteriza por la apropiación, depredación y reciclaje de las energías corporales y sociales. En diversos lugares hemos advertido sobre la conexión entre las estructuras del sistema capitalista dependiente y neo-colonial y la conformación de un conjunto de vivencialidades y sensibilidades asociadas” (Scribano, 2009, p.142). Pero la cita no se refiere precisamente a las “intimidades congeladas y las emociones en el capitalismo” de Eva Illouz (2007). Si no más bien a “Como hemos afirmado, ya existen en la “vida de todos los días” de los millones de sujetos expulsados y desechados de Latinoamérica, pliegues in-advertidos, intersticiales y ocluidos. Se efectivizan así prácticas de la vida vivida en tanto potencia de las energías excedentes a la depredación” (Scribano, 2009, p.147). Si Thomas Hobbes (2003) hablaba hace siglos del hombre como lobo del hombre, en la sociedad del siglo XXI y que está por venir, cabe preguntarse el papel que jugará la emoción de la repugnancia, abyección y aversión hacia el prójimo.

“En este sentido, las emociones que suscitan lo abyecto no serían algo innato o natural, sino efecto discursivo de las particulares formaciones ideológicas que sustentan las diversas regulaciones culturales y sociales... Es que el ser abyecto es precisamente la otredad, que se configura como un universal, un significante vacío por contraste, siempre ficcionado representado desde el universal hegemónico que fija el sentido dominante” (Figari, 2009, p. 138). Es en este sentido que la socialización y retrasmisión cultural son importantes en grado sumo, ya que conforman “los objetos apropiados para el asco, es decir, los objetos que deben desencadenar la emoción dado un contexto particular. Esto es lo que ocurre, precisamente, cuando la repugnancia es sentida como respuesta ante colectivos que nos disgustan” (León, 2013, p.30). Sobre todo, si se parte de la concepción de las emociones, entre otras cosas, como dispositivos de control social con relación al mantenimiento del *status quo* (Gil, 2008), sin por ello negar la parte biológica y especialmente del inconsciente en todo el desarrollo emocional. Quizás solo el cultivo de la empatía (Rifkin, 2010) y de la compasión (Ricard, 2016) sean los antidotos para todo esto y pudieran contrarrestar lo que en esta dirección pudiera avecinarse en el futuro.

Para ir cerrando esta presentación sobre el asco, y centrándonos en el que tiene que ver con creencias, ideologías y formas de aprehender lo otro, el otro, lo diferente, señalar que es algo a tener muy presente en nuestros días, como se anunció desde el inicio de este artículo y reiteramos en este apartado final. Cuya pretensión es la revisión de esta sensación, emoción, y darse cuenta de cómo de lo biológico se pasa a lo cultural, y de lo ideológico a lo político. Cómo las emociones nos envuelven, o quizás sería más correcto decir nos envolvemos con ellas, cómo las transitamos, y sería también bueno añadir, cómo las dejamos ir (Hawkins, 2015).

Somos seres emocionales, con las emociones nos relacionamos con el mundo y con nosotros mismos. Las emociones colaboran con la evolución de la humanidad, lo mismo que también es posible lo contrario, esto es, colaboran en su involución. De cada quien y del colectivo depende lo uno y lo otro.

Como seres humanos, pensamos, nos emocionamos, sentimos, actuamos, y en todo momento somos responsables (Marquier, 2006) de lo que decimos y hacemos, tenemos el poder de elegir, de elegir también incluso las emociones, de forma consciente, si bien en general se hace de manera inconsciente. El asco juega un papel destacado en esta segunda manera, sentimos repulsión hacia un insecto lleno de proteínas que es deleite gastronómico para otros, y sentimos desmesurada atracción por la comida chatarra que daña cuerpo y mente. Lo mismo, nos repele el olor humano del

otro y nos enamoramos de fragancias artificiales y tóxicas. Todo esto es solo un remarcar las contradicciones que como individuos y colectivos poseemos y desplegamos, o nos poseen, hipnotizan y guían. Dicen que los animales no sienten asco, si bien se trata de algo todavía discutido, no obstante, lo que sí es claro es que nosotros como grupos sociales y seres humanos, somos el objeto y sujeto del asco.

“Pero por poco que uno haya sentido un poco de asco en algún momento al leer este texto, se habrá dado cuenta de que en realidad el lector mismo es su propia fuente de datos empíricos, el lector deviene entonces el objeto investigado y puede sacar sus conclusiones sobre sí mismo” (Gil, 2013, p. 88).

Referencias

- ABASCAL-FERNÁNDEZ, E.G.; B. GARCÍA; M.P. JIMÉNEZ; M.D. MARTÍN Y F.J. DOMÍNGUEZ *Psicología de la emoción*. Madrid: Ramón Areces, 2014.
- ANDRÉ, CH; F. LELORD *La fuerza de las emociones*. Barcelona: Kairós, 2012.
- BAUMAN, Z. *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. México: Paidós, 2015.
- HOBBS, Th. *Leviatán*. Madrid: Losada, 2003.
- DAMASIO, A. *El error de Descartes. La emoción, la razón y el cerebro humano*, Barcelona: Crítica, 2006.
- DARWIN, Ch. *La expresión de las emociones en los animales y en el hombre*. Madrid: Alianza Editorial, 1998.
- DOUGLAS, M. *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. México: Siglo XXI, 1973.
- ELIAS, N. *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México: FCE, 2009.
- FIGARI, C. Las emociones de lo abyecto: repugnancia e indignación. In: Figari. C. y A. Scribano *Cuerpo(s), Subjetividad(s) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Buenos Aires: CLACSO/CICCUS, 2009.
- FOUCAULT, M. *Historia de la sexualidad. T. I La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI, 1977.
- GIL JUÁREZ, A. El asco desde la mirada psico-social: emociones y control social. In: El Alma Pública. *Revista Desdisciplinada de Psicología Social*, v. 1, p. 73-87, 2008.
- GOFFMAN, E. *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires: Amorrortu, 2003.
- GORMAN, J. Anatomía y valor del asco. In: The New York Times y Clarin http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/Anatomia-y-valor-del-asco_0_682131795.html, 2012.
- FRAZER, J. G. *La rama dorada*. México: FCE, 2006.
- HAWKINS, D. R. *Dejar ir. El camino de la liberación*. Barcelona: Un gramo de mostaza, 2015.
- HOBBS, J. E. *Historia del siglo XX*. México: FCE, 1986.
- KRISTEVA, J. *Poderes de la perversión*. México: Siglo XXI, 1988.

- LE BRETON, D. *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1999.
- LEÓN, E. A. Una emoción entre naturaleza y cultura. *Cuestiones de filosofía*, v. 15, p 21-39, 2013.
- MALO, P.; MEDRANO, J.; URIARTE, J.J. Psicología del asco. In: *Evolución y Neurociencias* <https://evolucionyneurociencias.blogspot.mx/2012/10/psicologia-del-asco.html> , 2012.
- MARQUIER, A. *El poder d'escollir o el principi de la responsabilitat*. Barcelona: Sagarmata, 2007.
- MILLER, W. I. *Anatomía del asco*. Madrid: Taurus, 1998.
- MOLINER, M. *Diccionario del uso del español*. Madrid: Gredos, 2001.
- MORIN, E. *El método. El conocimiento del conocimiento*. Madrid: Cátedra, 1999.
- MORGADO, I. *Cómo percibimos el mundo. Una exploración de la mente y los sentidos*. Barcelona: Ariel, 2012.
- MUÑOZ, M. *Emociones, sentimientos y necesidades. Una aproximación humanista*. México: IHPG, 2009.
- NUSSBAUM, M. *El ocultamiento de lo humano. Repugnancia, vergüenza y ley*. Buenos Aires: Katz, 2006.
- NUSSBAUM, M. *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*. Barcelona: Paidós, 2012.
- PAPALIA, D. E. Y S. WENDKOS OLDS *Psicología*. México: McGrawHill, 2001.
- RICARD, M. *En defensa del altruismo. El poder de la bondad*. Barcelona: Urano, 2016.
- RIFKIN, J. *La civilización empática. La carrera hacia la conciencia global en un mundo en crisis*. México: Paidós, 2010.
- ROZIN, P.; HAIDT, J.; MACCAULEY, C.R. Disgust: The Body and Soul Emotion. In: Dalglish, T. y Power, M. (Eds.) *Handbook of Cognition and Emotion*. Chichester: John Wiley & Sons, 1999.
- SALLES, A. L. F. Sobre el asco en la moralidad. *Diánoia*, v.55, n. 64, p.1-14, 2009.
- SCRIBANO, A. A modo de epílogo ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones? In: Figari, C. y A. Scribano *Cuerpo(s), Subjetividad(s) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Buenos Aires: CLACSO/CICCUS, 2009.
- SPIVAK, G. CH. *¿Puede hablar el subalterno?* Buenos Aires: El cuenco de plata, 2011.

